

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



Ex-cribir el *corpus* que falta: formas del tocar entre cuerpo y escritura en José Watanabe

Anuar D. Cichero¹
(FFyH-UNC)

anuar.cichero@gmail.com

Resumen: Para pensar, nos hace falta un cuerpo; de la misma manera, para escribir acerca de los cruces entre cuerpo y escritura en la producción poética (*Cosas del cuerpo*) de José Watanabe (Laredo, 1946 – Lima, 2007), nos haría falta, también, un *corpus* (Nancy, 2003). Y ese *corpus* está por hacerse: debe ser delimitado y especificado. Para ello, nos propondremos llevar adelante dos tareas casi simultáneas: referirnos a la noción de *corpus*, que desarrolla el filósofo francés Jean-Luc Nancy, y configurar un corpus de poemas de José Watanabe que resulten pertinentes para poner a prueba nuestra hipótesis de investigación. De esta manera, pensaremos, paralelamente, los sentidos en tanto hacen cuerpo con el tocar (un *corpus* de los sentidos), y un *corpus* de poemas que se vinculan entre sí de acuerdo a a las *formas del tocar* que allí aparecen y a las metonimias mediante las cuales el cuerpo aparece expuesto.

Palabras clave: José Watanabe – Jean-Luc Nancy – Cuerpo – Experiencia Poética – Tocar

Abstract: To be able to think, we need a body; in the same way, in order to write about the conceptual crossings between body and poetic writing in José Watanabe's production (Laredo, 1946 - Lima, 2007), we would also need a corpus (Nancy, 2003). And that corpus is to be done: it has to be defined and specified. To this end, we propose bringing forward two almost simultaneous tasks: referring to the notion of corpus, which is developed by the french philosopher Jean-Luc Nancy, and setting up a corpus of poems by José Watanabe that are relevant to test our research hypothesis. In this way, we will consider, in parallel, the body senses insofar as they make a body with touching (a body of the senses), and a corpus of poems that are linked together according to the different ways of touching that appear in the text and to the set of metonymies whereby the body is exposed.

Keywords: José Watanabe – Jean-Luc Nancy – Body – Poetic Experience – Touching

1 **Anuar Cichero** nació en Esquel en 1986. Actualmente reside en Córdoba, donde está terminando sus estudios de Licenciatura en Letras Modernas en la FFyH. Es integrante del equipo de investigación "Escritura, Imagen y Cuerpo en experiencias poéticas contemporáneas", radicado en el CIFFyH (UNC) y se desempeña como ayudante alumno en la cátedra de Hermenéutica.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



En la producción poética de José Watanabe, son distintas cosas (metonimias) del cuerpo las que nos tocan de diversas maneras e intentaremos dar cuenta de ellas, puesto que ese cuerpo, mejor dicho, esa *experiencia poética del cuerpo*, nos toca. Y justamente porque nos toca, hace cuerpo; esto es: conforma un *corpus*. A partir de estas consideraciones, pensamos el *corpus* en relación a los sentidos, pero también como una cartografía de lugares limítrofes, umbrales o espaciamentos donde el cuerpo *siente* y, además, se siente sentir. Una primera hipótesis de lectura que podemos esbozar en relación al libro propuesto para el análisis en nuestra investigación, es la siguiente: en los poemas de *Cosas del cuerpo* de José Watanabe, el cuerpo aparece expuesto por medio de metonimias². Advertimos, además, que esos tropos se vinculan a los sentidos, esto es, a la experiencia sensorial: vista, tacto, gusto, olfato y oído.³ Por otra parte, postulamos que la *experiencia poética del cuerpo* en el libro de José Watanabe se expone desde distintas *formas del tocar* en tanto que la articulación de los sentidos en relación al tacto se experimenta por la *exposición* del cuerpo que, en los poemas, se evidencia a través de sus metonimias.⁴ Para desarrollar esa vinculación entre el tocar como gesto de escritura con la(s) experiencia(s) sensorial(es), es necesario referirnos a los aportes que realiza Jacques Derrida (2011) en relación al pensamiento nanciano del tacto. Allí, Derrida se propone “esbozar” la cuestión

2 Por metonimia entendemos: “un tropo en el que un término sustituye a otro porque guardan una relación de contigüidad. La traslación viene guiada no por la semejanza (como en la metáfora), sino por la proximidad existente entre ellos en el campo de la experiencia. Un término (A) nos lleva a otro (B) porque son contiguos en sus relaciones de causalidad, procedencia, etc” (Pozuelo Yvancos, 1994: 189). Para profundizar el estudio de este recurso, remitimos a los trabajos de Ricoeur (1980), Lausberg (1991) y Marchese y Forradelas (2013).

3 En relación a los sentidos, Nancy (2008a: 38) hace referencia a *Francis Bacon. La lógica de la sensación* de Deleuze.

4 En ese caso, son partes del cuerpo las que se experimentan a través de *formas del tocar*, por lo que podrían ser consideradas sinécdoques; esto es, un tipo particular de metonimia en la que se establece un relación de contigüidad que permite sustituir un término por otro. Esta relación particular es de tipo cuantitativa. Esto implica que la sinécdoque indica una relación en la que la parte sustituye al todo, o viceversa (Pozuelo Yvancos, 1994:190). No obstante, mantenemos la denominación de metonimia, ya que, como indica Ricoeur, tanto un tropo como el otro designan relaciones de correspondencia y conexión entre objetos antes que ideas. El desplazamiento de una denominación a otra es regulado por una relación objetiva, con el matiz de que, en el caso de la conexión, la pertenencia de los objetos a un mismo sistema se debe a que la existencia de uno se halla contenida en la existencia del otro. Esto hace que las definiciones de metonimia y sinécdoque, respectivamente, sean prácticamente simétricas (cfr. Ricoeur, 1980: 87).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



del tocar como “tema unificador” o hilo conductor para leer a Nancy. De ese vasto ejercicio, recuperamos dos elementos: primero, la clasificación jerárquica de los sentidos que Derrida (cfr. 2011: 71) atribuye a Kant cuando éste se refiere al punto de vista *antropológico* y pragmático del tacto; segundo, la noción de “ley del tacto”; en particular, aquellas prescripciones que permitan interrogarnos, junto con el autor, por las formas (apropiadas e inapropiadas) del tocar y por las partes que entran en acción en el tocar.

Un corpus de los sentidos

En los poemas de Watanabe que seleccionamos para analizar en este trabajo, cuando nos situamos, al decir de Nancy, frente a las palabras, advertimos que el cuerpo se experimenta de un modo singular:⁵ se expone y viene a la presencia metonímicamente. Consiste en una excripción, es decir, *salida de sí*, pasaje e ir a través de la(s) apertura(s) que el cuerpo es. El cuerpo está expuesto y abierto, pero además es *salida de sí*, se aventura por el mundo con la certeza de que el regreso, en caso de darse, será retornar a un cuerpo extraño: “yo soy el que voy, y salto / para que las inmensidades / me vean. Mírenme / trayendo en mis brazos mi propio cuerpo “ (Watanabe, 2008: 218). Y, en ese salirse, un cuerpo (se) toca (desde) el exterior, siempre en el límite. Por otra parte, según afirma Nancy respecto del sentido «sensible» del sentido, un cuerpo se siente sentir; es como si tocara ese sentir: “(...) es necesariamente sentir que hay sensación. El sentir no siente nada si no se siente sentir, del mismo modo que el comprender no comprende nada si no se comprende comprender (...), se siente él mismo hacer sentido” (Nancy, 2002: 5).

Si sentir que sentimos es una manera de tocar ese sentido, entonces podríamos considerar que los sentidos también se tocan entre sí y hacen cuerpo. Pensar un *corpus* de sentidos de esta manera nos permite comprender

5 Nos referimos, en particular, a la noción de experiencia según la entiende el pensador francés Lacoue-Labarthe: una experiencia singular que llegó a ser escrita en poemas. Por otra parte, consideramos, con Agamben y Lacoue-Labarthe, la raíz etimológica del término: *experiencia* deriva del latín *experiri*, que implica poner a prueba e intentar; y, a su vez, el radical *per* nos remite a *periculum*: peligro o riesgo.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



la experiencia sensorial en sus diversas variantes; no obstante, ponemos énfasis en el aspecto sensible del término *sentido*, porque nos interesa señalar la estrecha relación de contacto que existe entre tacto, vista, gusto, oído y olfato.⁶ Enfocamos nuestra reflexión en lo «sensible» del *sentido*, pero iluminar ese rasgo no apaga los demás. Tenemos un mundo de sentidos girando en nuestra órbita cuando decimos 'sentido'. Ahora bien, es interesante advertir que, en este caso, lo sensible es “lo que viene al sentido” en primera instancia. Esa inmediatez que señala Nancy respecto del tacto es recuperada por Derrida cuando se refiere a la jerarquía que establecía Kant⁷ en relación a la perspectiva pragmática de los sentidos: “de los sentidos externos, el tacto es el más importante o el más serio (...) en la medida en que es el único sentido de la percepción exterior *inmediata* y, por lo tanto, el que nos aporta la mayor certeza. Él funda en cierto modo los otros dos sentidos objetivos, la vista y el oído” (Derrida, 2011: 72). Teniendo en cuenta que, al decir de Kant (vía Derrida), los demás sentidos deben remitirse al tacto para constituir un «conocimiento por la experiencia», realizaremos un movimiento similar: configuraremos una *experiencia poética del cuerpo* a partir de las experiencias sensoriales que identifiquemos en los poemas de Watanabe, pero siempre remitiéndolas al *tocar*. Así, para un corpus de poemas, pensamos un *corpus de sentidos*.

Otro punto en el que necesitamos detenernos tiene que ver con el aspecto fisiológico del tacto en particular y de los demás sentidos en general. El sitio específico del tacto es la punta de los dedos; más precisamente, las terminaciones nerviosas que allí se encuentran. Ese sería, por así decirlo, un punto común entre cuerpo y sentido. Análogamente, los demás sentidos poseen, a su vez, sus respectivos lugares. A partir de ese punto o extremidad

6 Debido a la inmensidad y amplitud de la noción que estamos tratando, nos encontramos con un *corpus* de sentidos para el 'sentido': “Así (...) el sentido de la palabra 'sentido' atraviesa los cinco sentidos, el sentido direccional, el sentido común, el sentido semántico, el sentido oracular, el sentimiento, (...) hasta aquello que hace que sean posibles todos estos sentidos y todos estos sentidos de 'sentido'” (Nancy, 2003b: 19)

7 Como indicamos al comienzo de este apartado, siguiendo la lectura que efectúa Derrida, citamos la clasificación, que establece Kant, con los fines de configurar una primera vinculación entre el tacto y los demás sentidos entre sí, y de sentar un precedente teórico-metodológico para la preeminencia del tacto, según las reconfiguraciones que realizan Nancy y –con él– Derrida.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



donde se nos informa la forma de los cuerpos sólidos que están más allá de nosotros, vamos a pensar (las) *Cosas del cuerpo*. Es decir, emprendemos la búsqueda de lugares análogos para el cuerpo en los poemas: un *corpus* de lugares limítrofes y fronterizos, extremos, bordes y aperturas.

Corpus del tocar

Allí donde el cuerpo es *ex*, por donde se vuelve *salida de sí* y paso a través, es por donde, en términos de Agamben, roza los límites del lenguaje. Por ejemplo, en el poema “El lenguado” (Watanabe, 2008: 193) es el rostro desfigurado del pez telósteo que se recuesta contra el fondo del mar y nos roza mientras sueña con expandirse tanto como el mundo (un mundo de sentido); en “El guardián del hielo” (Watanabe, 2008: 228) son los ojos del niño que se pregunta —y nos pregunta— si es posible salir airosos de la tarea de cuidar las figuras efímeras que el hielo (o la poesía) dibuja mientras se derrite. Ese cuerpo, mejor dicho, esa *experiencia poética del cuerpo*, nos toca.⁸ Y justamente porque nos toca, hace cuerpo, forma un *corpus*. Esa colección de *exposiciones* configura una ontología del cuerpo escrito, que se expone (un cuerpo que es manos, ojos, boca, nariz, piel, vísceras, órganos, axilas, senos, huesos, corazón) y se experimenta mediante *formas del tocar*. Es un cuerpo que toca, mira, muerde, roza, acaricia, oye, huele, besa, palpita; es un cuerpo que, en definitiva, nos toca con los sentidos y con el sentido, en todos los sentidos posibles.

Pongamos en consideración el planteo anterior con los siguientes versos del poema “El Ojo” de Watanabe (2008: 205):

La primera operación de tu insomnio
es un juego de los tiempos: te revisas
y confirmas
que ni tus manos ni tus pies
se han desprendido como colas de lagartija.

⁸ Aquí apelamos a la polisemia del término 'toca' [*toucher*]: nos toca, al decir de Nancy, con lo incorporal del sentido, es decir, nos conmueve; pero además nos toca con el tacto, y con tacto. Tiene el tacto suficiente como para tocarnos y conmovernos.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



Todo tu cuerpo sigue amarrado dentro de tu piel.

Si la escritura, según Nancy (cfr. 2003a: 17), consiste en un gesto para *tocar* el *sentido* dirigiéndose hacia un afuera, entonces, en las primeras dos estrofas de “El Ojo”, las operaciones del insomnio podrían pensarse en esa vía. Mientras un ojo recorre el afuera del cuerpo, el otro –ojo interno– lo navega por dentro. Podríamos pensar que ambas órbitas oculares establecen un contacto justo en el límite de lo intocable, donde se tocan sin tocarse. Hacia un lado y hacia otro, se abren dos espaciamientos, que corresponden a las dos operaciones del insomnio. En la primera, un ojo recorre las extremidades y las revisa: “amarrado dentro de tu propia piel” el cuerpo es su masa, su afuera expuesto ante los propios ojos del *tú*. Por esa hendidura que abrimos en el cuerpo, se ex-cribe el ser. La sangre que circula por los vasos de los órganos es sabia de una manera inapropiable para el *tú* del poema: “[...] Él sólo sabe / de tu adentro” (Watanabe, 2008:). Porque en la sangre se guarda el saber del adentro, y, si apelamos a una analogía de índole vegetal, es como la savia de una planta. Por otra parte, el prefijo *ex* correspondiente a la excipción, nos lleva a preguntarnos por lo *excrito*, que para Nancy (2002: 39) supone lo siguiente: “A ese derramamiento del sentido que *produce* sentido”. Si el tocar forma cuerpo con los demás sentidos, entonces la *excritura*, para Nancy, toca -sin tocar del todo- un cuerpo en su extremo, lo toca sin significarlo y por ello lo excribe. Esa *forma de tocar*, cuando es gesto de escritura –un tocar que hace sentido y a la vez es sensación–, escribe sin significar: excribe. Así, retomando la lectura que realiza Derrida, observamos en el poema “El ojo” que el tocar es *limítrofe*. En la segunda operación, la carne y los órganos –esa interioridad oscura del cuerpo– constituyen un afuera para el ojo externo e, inversamente, manos y pies lo son para el ojo interno:

La otra operación de tu insomnio
no te es accesible. Es del ojo
interior
que navega dentro de tu carne. Es del ojo
que te recorre

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



y observa cada uno de tus órganos
y se guarda el secreto.

El ojo ha nacido contigo
para fisgar tu lento desastre, ninguna otra cosa
sabe de ti, ignora si vives en esta ciudad
o en otra, no conoce el papel donde escribes
sobre su perversidad
y tal vez no conoce la perversidad. Él sólo sabe
de tu adentro.

En la línea divisoria entre afuera y adentro se traza el límite, lo intocable del cuerpo: puede tocarse, pero no del todo, no es completamente identificable ni con un ojo ni con el otro. En el poema que analizamos, la experiencia sensorial que relevamos en una primera aproximación al texto corresponde a la vista; esa es, al menos superficialmente, la sensación que nos “viene al sentido”. Ahora bien, consideramos esa experiencia prestando particular atención a las metonimias que son agentes de la vista y allí advertimos que podíamos pensar esas operaciones de los ojos como *exposiciones del cuerpo*. Dicho en otros términos, se nos presenta una *experiencia poética del cuerpo*; por ello, desde la perspectiva teórica abordada, redefinimos la vista de los ojos como: *mirar*. En ese punto podemos establecer un momento de contacto entre los ojos (las metonimias del cuerpo pensadas como *exposiciones*) y la *forma del tocar* que realizan: *mirar*. Así, el poema analizado pasa a conformar nuestro *corpus del tocar* integrando la secuencia *mirar* junto con otros poemas en los que observamos características análogas. A partir de la operación precedente, tomamos los poemas-cuerpos del libro de Watanabe seleccionado como objeto de estudio y los sopesamos. Como resultado, constituimos series de poemas (cuerpos de poemas) que responden a distintas *formas del tocar*: *tocar / palpar, mirar, morder / masticar / beber, rozar, acariciar, oír, oler, besar, posar*.

Tocar abre el cuerpo en un punto preciso, lo hace en un borde o región que podría ser cartografiado; pero, al mismo tiempo, esa operación de sentido toca la parte de una multitud que falta. Este es apenas un corpus de una infinidad de posibles; se trata de una reunión metonímica de poemas con la

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



cual intentamos dar cuenta de una experiencia de lectura de la obra poética de José Watanabe.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Idea de la prosa*. Barcelona: Península, 1989.
- *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2004.
- Deleuze, Gilles. *Francis Bacon: lógica de la sensación*. Madrid: Arena Libros, 2005.
- Derrida, Jacques. *El tocar, Jean-Luc Nancy*. Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
- Lacoue-Labarthe, Phillipe. *La poesía como experiencia*. Madrid: Arena Libros, 2006.
- Lausberg, Heinrich. *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*. Madrid: Editorial Gredos, 1991.
- Marchese, Angelo y Forradelas, Joaquín. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Editorial Ariel, 2013.
- NANCY, Jean-Luc. *Un pensamiento finito*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2002.
- *Corpus*. Madrid: Arena Libros, 2003a
- *El sentido del mundo*. Buenos Aires: La Marca, 2003b.
- *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2007.
- *Las Musas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- RICOEUR, Paul. *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980.
- WATANABE, José. *Cosas del cuerpo*. Lima: Peisa, 1999.
- *La piedra alada*. Valencia: Pre-Textos, 2005.
- *Banderas detrás de la niebla*. Valencia: Pre-Textos, 2006.
- *Poesía completa*. Valencia: Pre-Textos, 2008.
- *La piedra alada*. Buenos Aires: Bajo la luna-Pre-Textos, 2009.